

## **Mensaje de los Hermanos Franciscanos de Chile a la Iglesia, Familia Franciscana, Fieles de nuestras presencias y toda persona de buena voluntad.**

Queridos Hermanos y Hermanas, el Señor les de su paz.

Durante los días 9 al 17 de octubre, los Hermanos Franciscanos de Chile nos hemos convocados en San Francisco de Mostazal a celebrar nuestro Capítulo provincial para reflexionar, dialogar y decidir el caminar de nuestras vidas y presencias, bajo la guía e iluminación del Espíritu Santo, Ministro general de nuestra Orden.

Queremos compartir con ustedes los frutos de este tiempo de gracia, agradeciendo al Altísimo el don concedido en tan hermosa vocación, marcada por la espiritualidad del Pobrecillo de Asís, quien con su ejemplo de vida nos muestra un camino de seguir a Jesús pobre y crucificado en fraternidad universal y servicio a toda creatura, especialmente en las “periferias del mundo y de la historia”.

Nos hemos mirado con la luz del Espíritu Santo, que ilumina el corazón de cada hermano y de la vida fraterna, mostrando nuestras miserias y a la vez la presencia de Jesús en su amor y su misericordia sin límites, que hace posible recomenzar haciendo memoria agradecida, no solo de un pasado lleno de bendiciones, sino de un presente sostenido por la fe y la esperanza fundada en Cristo muerto y resucitado, anuncio que nos envía al mundo para proclamar que el Reino de Dios y su justicia ha llegado a toda la Creación y que un mundo mejor es posible.

Hemos discernido la voluntad del Padre, quien nos habla en el Evangelio, que hemos hecho nuestra forma de vida y, en los retos y necesidades de nuestra sociedad, marcada por el individualismo, el consumismo, la injusticia social y la falta de paz interior y en las relaciones humanas, reconocemos el desafío de ser testimonio de acogida y cercanía, de disponibilidad y servicio, de misericordia y amor a toda persona y realidad humana, jóvenes, ancianos, migrantes, enfermos y toda situación de pobreza, viviendo la “fraternidad en salida” que va al encuentro del leproso de nuestro tiempo para abrazarlo y devolverle su dignidad de hijo de Dios.

El Señor nos ha llamado a continuar en la resignificación de la vida franciscana en nuestro Chile querido, y aportar a la vida de la nación con la riqueza de la fraternidad y la minoridad en un tiempo donde predominan la división y la falta de equidad. Una gran misión que aparece como un imposible, pero no nos olvidemos que para Dios, nada es imposible, por ello, en la comunión Trinitaria de nuestra fe encontramos la esperanza que podemos, permaneciendo en el Señor como el sarmiento en la vid, construir un mundo que viva el amor, la fraternidad y la justicia. En este espíritu de unidad que como Iglesia estamos llamados a vivir, les invitamos a caminar juntos, pues no podemos hacerlo todo ni hacerlo solos, somos Iglesia peregrina, pueblo de Dios, nación Santa, discípulos misioneros de Jesús. Restituyamos pues todo el bien recibido, a Aquel que es todo Bien, sumo Bien, que vive y reina, por los siglos de los siglos.